

PAPEL NUEVO ENTRE GALAN, Y DAMA

CUYO TITULO ES:

COBRAR LA FAMA ES NOBLEZA, Y DESEMPEÑAR SU AGRAVIO.

Saldrá la Dama con una espada en la mano, y dirá de esta suerte.

A desempeñar mi agravio
vengo quejosa de un hombre,
y he de beber de su sangre
á pesar de sus rigores,
sin que el mundo le defienda,
aunque lo sientan los montes,
aunque bajen á millares
las estrellas de esos orbes,
ha de mediar esta causa
á los filos de este estoque,
dará la vida á la parca

pagando sus sinrazones,
el cual me ha dado palabra
de ser mi esposo, y faltome
á las leyes del amor,
quebrando sus pundonores;
si lo hizo no me pesa,
seré contra él un bronce,
seré una sierpe atrevida
de verdinegros colores,
que vomitando veneno
castigaré sus acciones.

Se aparecerá el Galan en la sala, ó teatro; y dirá la Dama.

Fementido Caballero,
hombre falso entre los hombres,
saca, cobarde, esa espada;
y aunque soy muger, disponte
á reñir, que la victoria
será mia, no lo ignores
porque siempre á la razon
le ayudan otras razones.
Galan. Detente rara hermosura,
piedra iman de admiraciones,
vuelve el acero á la vayna,
oculta el dorado estoque,
que ya me tienen sin vida
tus eruditas razones.

Meterá su espada en la vayna irritada del agravio, hará la Dama que llora, y el Galan la dará un pañuelo con que se limpia el rostro.

Dama. Corred á mis ojos fuentes
hasta apagar los ardores
que en mi generoso pecho
arden por causa de un hombre.
Galan. No llores bella Princesa,
hermosa Ninfa, no llores,
no robes con tanto imperio
escondidos corazones.
Toma ese blanco lenzuelo,
coge las perlas que corren
por el márgen de tu rostro
á ese Occéano de flores.
Oyeme bella Serrana,
templa tus ardientes voces,
pirata de la hermosura,
de las mugeres el norte,
blanco de mis esperanzas,
que si los hados disponen
fortuna, he de ser tu esposo
á pesar de quien me hoye.
Dama. ¿Tú mi esposo?
Ni lo digas, ni lo nombres,
que el que una vez me ha engañado
no es bien que otra la logre.
Mas fácil es que se muden
esos empinados montes,
y que tiemblen los castillos,
que se estremezcan las torres,
y que caigan los planetas
de esas celestes regiones,
que el Sol oculte sus luces,
negando sus resplandores,
y tiranizando Esferas,
el dia se vuelva noche,
y que las olas del mar
suspendan su curso movil,
y abierta la tierra en piras
me oculte en sus panteones.
Confusa y maravillada,
llena de mil confusiones,
vengo á difinir la causa
que infama mis pundonores.
Pediré al Cielo venganza,
á los Astros, á los Orbes,
á los Rios, á los Mares,
á los Riscos, á los Montes,
á los Prados, á las Selvas,
á los Mirtos, á las Flores,
Aves, Peces, y Animales,
en cuyas varias colores
vais publicando la estirpe
de vuestras generaciones

...lved por aquesta causa
mal dirigida de un hombre.
Gal. Confieso, Señora mia,
que he errado aunque me perdone
tu gallarda gentileza,
supuesto de que eres noble
mas facil es perdonar
que seguir ciegos errores.
Y supuesto que eres Diosa,
deja varias opiniones.
Peregrino soy, Señora,
que al Cielo de vuestra corte
camino y caminaré
ignorante, ciego, y torpe,
hasta hallar seguro puerto,
y alivio en sus aflicciones.
Yo soy Pelicano amante,
corta, despedaza, y rompe
mi pecho, y verás en él
impresas mis sinrazones.
Oblíguente mis querellas,
reprímante mis pasiones,
ablándente mis suspiros,
y suavícente mis voces.
Dam. Ni me rindo á tus caricias
ni me ablando á tus razones,
ni me aliento á tus suspiros:
seré un marmol, seré un bronce
que ni le ofenda la lima
ni del martillo los golpes,
y el buril mas acerado
no imprime en él sus retoques.
Gal. No niego, Señora mia,
que anduve mal por entonces,
mas quien confiesa el delito
razon es que se perdone.
Dam. Eso para Dios se queda,
ni lo dudes, ni lo ignores,
y no para una muger
que vitupera atenciones.
Gal. No me ausentaré, señora,
de tu vista sin que logre
me dés de esposa la mano,
suponiendo que eres noble,
y con esto quedarán
servidos estos señores,
y agradecidas las damas,
que en esa alfombra de flores
están para celebrar
de este alarde los primores.

Se darán las manos, y dirá la Dama.

Mucho han podido tus ruegos
toma mi mano, y responde:
¿estimarás mi fineza?
Gal. Premiaré tus pundonores.
Dam. ¿Te parece que soy linda?
Gal. Díganlo bien tus dos soles,
que flecheros de Cupido
van rindiendo corazones.
Dam. Parece, que eres discreto.
Gal. Soy mas discreto que doce
Poetas que del Parnaso
bebieron dulces licores.
Dam. Y tú me has querido mucho?
Gal. Díganlo mis atenciones,
pues te servire, señora,
con todas resoluciones.
Ciego sigo tus pisadas,
iman registro tu norte.
Dam. ¿Quisiste bien á Lisarda?

Gal. Jamás rondé sus balco nes
que nadie pudo robar
el blanco de mis pasiones:
solo tú, bella Diana,
imán de los corazones.
Dam. ¿Serás cuidadoso amante?
Gal. Y mas amante que Adonis,
y en premio de ser tu esposo
te consagro adoraciones.
Dam. Y en cambio de esta fineza,
ya doy premio á tus amores
y alivio á tus esperanzas
sin que haya contradicciones,
Gal. Beso tus plantas, señora,
sacra deidad de esos bosques;
Venus de esos promontorios,
y Dafne de aquesos montes,
á quien le rinden aplausos
los canoros Ruy-señores,
al desterrar el Aurora
los ambitos de la noche.

Juntos.

Y Juan García Valero
de estos discretos renglones,
un victor pide al Senado,
que lo merecen sus voces.

Con licencia: Sevilla Imprenta de la Viuda de Vazquez y Compañía, Año de 1816.